

Auge, estabilidad, cambio y declive en las organizaciones femeninas tejedoras indígenas

Diana Macho Morales*

Entre los grupos indígenas en México, la manufactura de textiles ha sido para uso personal y, desde hace unas décadas, para la venta. Esta actividad es una práctica exclusiva de mujeres, fundamental para la construcción de roles dentro de los grupos sociales indígenas. El proceso de aprendizaje forma parte de la socialización que reciben las niñas para la inserción en su cultura. Posteriormente, de acuerdo con los intereses de cada una, se pasa a la etapa de especialización, que se vincula con una producción para la venta.

Además de manufacturarlos para su comercialización, la producción de textiles se ha transformado, al modificarse algunos diseños y materiales para ajustarse a la lógica de mercado. Asimismo, las formas de organización para la introducción de estos objetos al mercado local, nacional y global han propiciado que los talleres no se restrinjan únicamente a espacios domésticos con una producción limitada. La comercialización de estos objetos ha sustituido y complementado el ingreso familiar proveniente de actividades agrícolas.

Ante la complejidad a que tiende la organización de los talleres para ajustarse a las demandas del mercado y la escasa literatura sobre el tema, surge la necesidad de hacer esta revisión de las investigaciones, con una evidencia empírica cuyo tema sea el asociacionismo femenino en los pueblos indios a partir de un producto de cultura material elaborado por ellos. Me interesa resaltar las formas de aproximación a este tema, la construcción de categorías analíticas, los marcos teóricos empleados y lo que se sabe sobre las organizaciones textiles indígenas. Es decir, se trata de encontrar las formas en que los científicos sociales

han tratado de describir, interpretar y explicar estos fenómenos sociales. Considero importante hacer esta revisión del estado de la cuestión debido a que se desconoce el papel de los actores sociales en esta forma de producción: por qué se reúnen las mujeres, cómo o quién toma las decisiones del funcionamiento de los talleres, cómo se crean y se reproducen las relaciones en el interior de la organización, quién enseña, quién aprende y cómo es la división del trabajo, entre otros aspectos.

La mayoría de los trabajos revisados (listados en la bibliografía al final del texto) son descripciones que muestran, por un lado, el contexto del grupo étnico en cuestión, datos generales de la comunidad para entender el porqué la gente se dedica a esa actividad y no a otra. Además, describen las etapas de la cadena de producción, manufactura, técnicas y materiales, formas de aprendizaje, tipo de iconografía, bordados e historia de la organización, entre otros.

Asimismo señalan la aceptación o rechazo de la comunidad por esta nueva modalidad en la actividad textil en que incursionan las mujeres. En la comunidad y en el interior de la unidad doméstica ha traído consigo cambios en los roles de ser hombre y ser mujer, en el uso de espacio y tiempo social, en la percepción sobre las relaciones de poder y ámbitos de incursión, entre otros. Es por ello que la mayoría de la producción académica se inclina a analizar esta expresión y forma de vida por medio del concepto de género y lo que esto implica.

En esta revisión, además, identifiqué dos categorías analíticas: el textil, su producción y, por lo tanto, su comercialización como un vehículo de difusión del patrimonio cultural de los indígenas, la trasmisión de elementos que

*Subdirección de Etnografía, Museo Nacional de Antropología, INAH.

conforman su identidad mediante la cultura material y la etnocompetitividad. Estos dos conceptos se encuentran imbricados, pero se presentan en diferentes momentos de la cadena productiva. Finalmente se aborda el estudio de las organizaciones textiles, para determinar si la actuación del Estado o de otras instituciones privadas en programas de apoyo han tenido los resultados esperados.

Género

La perspectiva de género ha sido uno de los marcos de análisis para explicar la actividad textil indígena. Ésta se ha interesado en la transformación de roles. Tanto en sociedades occidentales como indígenas la relación hombre o mujer con determinados espacios, públicos y privados corresponde a actividades específicas.

Desde el siglo XVIII, las ciencias sociales construyeron categorías y dicotomías. La mujer fue asociada con la naturaleza y los sentimientos, por lo que su participación en espacios públicos definidos por la política o toma de definiciones fueron excluidas. Por el contrario, a los hombres se les relacionó con el pensamiento, con la razón, por lo que serían capaces de desenvolverse en el ámbito público (Rosales, 2007). Aun cuando las teorías han discutido y transformado estas categorías, en la práctica observamos residuos que dan sustento al pensamiento y los comportamientos. Ésta no es la excepción en el caso de los pueblos indígenas. Las mujeres se dedican a la reproducción social, a la crianza y a la educación de los hijos, a los quehaceres domésticos y a administrar el gasto familiar, mientras que los hombres salen a trabajar, mantienen a su familia y se desarrollan en actividades públicas.

En casi todos los textos revisados se señala la existencia de conflictos debido a esta práctica cuando se adoptan nuevas tareas. En el ámbito familiar y el público no es bien visto ni aceptado que la mujer trabaje y menos aún que colabore en lo económico.

Es decir, uno de los elementos que construyen el rol de hombre es como proveedor de su familia para cubrir las necesidades básicas. Al hacerlo también la mujer, se generan contradicciones y los varones carecen de referentes que les permitan reproducir su masculinidad y permanecer en la estructura de poder. A veces éstos se involucran en el quehacer al apoyar a sus mujeres; en otras ocasiones sobreviene la ruptura y la incorporación de nuevos elementos en la construcción de identidades. Por ejemplo, en Chiapas y Puebla (Ramos, 2004 y Mejía 2001) las mujeres que participan



en organizaciones textiles han decidido no casarse para que no sean limitadas, puedan trabajar y salir del pueblo a comercializar sus productos.

El cambio se presenta también en el uso y apropiación de los espacios. Se han fracturado esquemas al romperse con lo habitual, con las normas. Las mujeres han adaptado sus espacios privados domésticos para establecer los talleres o salen de casa para trabajar en espacios de compañeras que son propios o rentados, donde se apropian y van resignificando sus actividades y roles con otras mujeres que presentan la misma situación. La falta de experiencia en el ámbito público ha dificultado el desarrollo óptimo en la venta y comercialización de los productos, así como hablar exclusivamente la lengua materna.

No se ha reflexionado sobre la relación de las mujeres con otros miembros de la comunidad en cuanto a su incorporación al espacio público o con otras mujeres en el interior de su espacio laboral y cómo esto incide en el desarrollo de su actividad económica. El análisis se ha centrado en lo que sucede en el espacio doméstico, las relaciones que se generan con la familia nuclear y extensa y cómo van readaptando y ajustando las actividades para trabajar. Uno de los pocos casos es el de la lideresa de la organización textil "La flor de Xochislahuaca". La historia de vida de Florencia influyó en el desarrollo de esta organización y de otras instituciones del municipio. Las redes que estableció con personas dedicadas a la política permitió la

consolidación de los circuitos comerciales, tanto en el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart) como en otros espacios. En esta perspectiva se incluye como categoría de análisis el empoderamiento, es decir, el proceso de toma de decisión para alcanzar un fin individual o colectivo.

Programas y políticas públicas

Al considerar la venta de textiles como uno de los principales medios de subsistencia, las mujeres se ven en la necesidad de adquirir nuevos conocimientos para la elaboración y presentación de sus productos. La capacitación y la obtención de fondos por medio de programas están tomando cada vez más un papel fundamental en la dinámica de las organizaciones. Tal es el caso del Programa de Estudios Microeconómicos y Sociales Aplicados (PEMSA) del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C.

Entre los temas a investigar está la naturaleza del trabajo de artesanas pobres y los alcances en su organización productiva; las características del trabajo artesanal femenino, la profesionalización y los ingresos; las técnicas y tecnologías; la vinculación con la economía formal y los circuitos de mercado; los impactos en la estructura familiar y los roles de género, así como los efectos en la organización y los tiempos domésticos, el impacto económico y cultural a nivel local de las actividades artesanales de las mujeres mediante la consideración de su entorno; la identificación de instituciones públicas y privadas, organizaciones de artesanas y asesores que impulsan y fomentan las microempresas de artesanas pobres para evaluar y reconocer su acción.

Ya sea que las propias mujeres se acerquen a buscar este tipo de apoyos o que instituciones como PEMS A o las propias organizaciones los promuevan, uno de los aspectos más importantes a destacar ha sido el de hacer conciencia entre las artesanas sobre el valor de sus productos. En muchas organizaciones el establecimiento de precios se encuentra distante del número de horas de trabajo y costo de la materia prima. Las mujeres indígenas desconocen los criterios para establecer un valor monetario que permita el desarrollo económico y que la actividad textil sea redituable. Asimismo, se crean canales de comercialización que aseguren la venta de las prendas y la sustitución de técnicas y materiales por unos más adecuados para un precio viable.

Patrimonio cultural-etnocompetitividad

En estas investigaciones los textiles son considerados como artesanías y productos que posibilitan transmitir y comunicar elementos de la cultura del grupo étnico en cuestión, pero además, por tener esas particularidades, permiten competir con otro tipo de productos similares, ya que su valor cultural trasciende al del valor monetario (por ejemplo, con los textiles de Ecuador y Guatemala).

Es decir, en estos estudios el patrimonio cultural y la etnocompetitividad le otorga cualidades al objeto que trascienden el número de horas invertido y la calidad o tipo de material empleado para su elaboración. En esa medida se explica esta práctica y su organización para la comercialización del textil.

Asimismo se usan otras estrategias que construyen y reproducen las nociones de "tradicional", "cultural", "genuino" y "original" de un grupo social. En el caso de Teotitlán del Valle, algunos talleres han establecido contacto con guías de turistas o agencia de viajes para promover sus productos y, por ende, difundir sus actividades textiles. Se trata de un tipo de turismo alternativo o etnoturismo, en el que las personas llegan a los talleres, se les muestra cómo se manufactura el textil, el material, las técnicas y la maquinaria empleada (Lugo, 2008).

Las tres categorías analíticas empleadas para dar cuenta de manera directa o indirecta sobre las organizaciones textiles son género, políticas públicas y patrimonio cultural-etnocompetitividad. La cadena de producción y la organización que hay detrás para la creación de un textil es de mayor complejidad para que sólo sea analizada o descrita en los términos anteriores. Considero que para definir y entender la organización textil se requiere abordar las relaciones sociales y de poder allí generadas, así como reconocer la manera en que operan en la cotidianidad para dar cuenta de las posibilidades de desarrollo de esta rama productiva.

Bibliografía

- Aguilar Cordero, Wilian de Jesús, Francisco Gurri García, Eduardo Bello Baltazar y Esperanza Tuñón Pablos, "Tejiendo sueños y tiñendo fracasos: experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en Yucatán, México", en *Estudios Sociales*, vol. XVI, núm. 32, julio-diciembre de 2008, pp. 113-139.
- Aguirre Pérez, Irma Guadalupe, "Participación política y social de mujeres indígenas: el caso de una lideresa tradicional", en *Cuicuilco*, vol. 10, núm. 27, enero-abril de 2003.

- Bonfil, Paloma y Blanca Suárez, *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*, México, GIMTRAP, 2001.
- Davinson, Guillermo, "Microempresa indígena en el estado de Tlaxcala, México: talleres familiares textiles en un pueblo náhuatl de La Malinche", en *Noticias de Antropología y Arqueología*, disco compacto, Buenos Aires, Equipo Naya, 2003.
- Gómez Martínez, Arturo, *Arte textil poblano. Atlas catálogo iconográfico*, Puebla, Instituto de Artes e Industrias Populares del Estado de Puebla, 2009.
- Herrera Arenas, Olga Patricia, Manuel Rubio Espinosa y María Eugenia Silva Rivera, "La industria artesanal textil en San Miguel del Valle, Tlaxcala, Oaxaca", en *Naturaleza y Desarrollo*, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre de 2007.
- Lugo Morin, Diosey Ramón, "Etnocompetitividad del sistema artesanal textil. Mitla, el papel del territorio y la innovación", en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VIII, núm. 28, 2008, pp. 981-1006.
- Ramos Maza, Teresa, "Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio", en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 2, núm. 1, enero-junio de 2004, pp. 50-71.
- Rodríguez, Verónica y Roberto Quintana, "Paradojas conceptuales del género en procesos de cambio de mujeres indígenas y campesinas en el México rural", en *Cinta de Moebius*, núm. 13, marzo de 2002.
- Rosales Ortega, Rocío, "Género. Su indisciplina, múltiples significados y problemas", en Gina Zabudovsky Kuper (coord.), *Sociología y cambio conceptual*, México, UAM-Azcapotzalco/UNAM/Siglo XXI, 2007, pp. 171-207.
- Zapata Martelo, Emma y Blanca Suárez San Román, "Las artesanías, sus quehaceres en la organización y el trabajo", en *Ra Ximhai, El Fuerte*, vol. 3, núm. 3, septiembre-diciembre de 2007, pp. 591-620.

